

LOS BASCOS EN LA ARGENTINA

SIN duda el lector habrá tenido alguna vez noticia de una raza original formada por un pueblo extraño que resistiendo heroicamente guerras é invasiones, sostiene perpetua y desesperada lucha para lograr mantener en vigor hasta nuestros días su milenario idioma, la pureza de su sangre y de su raza.

El milenario idioma que nos ocupa no es, á pesar de su antigüedad, un idioma pobre. Al contrario, en él se expresan con claridad y perfección todos los sentimientos humanos, tanto en la palabra hablada como escrita, siendo de una sencillez admirable y encantadora, y sin embargo, reúne la particularidad de no tener ni remota semejanza con ningún otro idioma.

Esta raza, hállase desde hace siglos en reñida y constante lucha con otras que pomposamente se adjudican el título de civilizadas, y no es una raza compuesta de salvajes.

Desde su origen, ella creó sus leyes y las dió cumplimiento sin necesidad de abogados, procuradores ni otras plagas sociales. Los ancianos del país eran los encargados de reunirse en Consejo y administrar justicia.

No reconoció títulos nobiliarios, ni caciques, ni millonarios, ni mendigos ni desocupados. La ley era terminante. Y ante ella, todos eran iguales porque se desconocían el alto y el bajo, el rico y el pobre.

En la antigüedad, en lugar de corazas, cascos, cotas de mallas y demás vestiduras de hierro ó acero, usaban ligeras túnicas de paño. Su escudo eran las montañas. Ellos no aspiraban á ser conquistadores, considerando que todo hombre debe ser libre, y por eso defendían fieramente su independéncia sin que nadie lograra conquistarlos ni someterlos.

Monarcas de otros países vecinos en los que predominaba el feuda-

lismo, la corrupción, la injusticia y la desigualdad, no vacilaron en reconocer como nobles á todos cuantos pertenecían á la raza indomable que ellos no pudieron someter.

Hubo, sí, y en nuestra época desgraciadamente, un día de luto para este envidiable país, que se halla enclavado entre Francia y España. Nos referimos al país basco. La traición de algunos degenerados hijos de la raza euskara vendió á todos sus hermanos, entregándolos atados de pies y manos á sus Conquistadores.

No es ello, tan sólo, lo más triste y doloroso. Porque bien haya la conquista de Basconia, si las potencias que la conquistaron le hubieran donado costumbres y leyes mejores que las de sus naturales ó sencillamente se hubieran limitado á extender las que éstos tenían en lugar de arrebatárselas y hacerlas pedazos.

Hubiera llegado la conquista y los hispanos y los galos al someter á los hijos de Aitor, esas dos naciones que no vacilan en titularse madre de la civilización, no serían tan justamente censuradas hoy al adoptar ellas las leyes bascas, suprimiendo los abogados, los títulos nobiliarios, los adinerados injustamente, el caciquismo, los mendigos y los desocupados. Por el contrario, Euzkadi hubiérase mostrado orgullosa de haber servido á la Humanidad para algo elevado y las conciencias rectas, esclavas del deber, hubieran admirado y aplaudido la acción. El progreso, la Humanidad, la ley natural, ordenaba á los titulados civilizadores hacer hombres libres de los esclavos y no someter á la esclavitud á quienes de amor á la libertad dieron siempre envidiable ejemplo, suprimir las injusticias y no atentar contra la justicia.

El pueblo basco no quiere privilegios sobre los demás hombres, sino que se respeten sus derechos, que son los del individuo. Y así como él no quiere alcanzar privilegios, no desea tampoco la existencia de otros hombres privilegiados.

¿No han de proclamar los euskaldunas la restitución de sus derechos que por la ley de la fuerza le fueron arrebatados, si bajo pretexto de una igualdad criminal—y digo criminal porque fué implantada la igualdad en la esclavitud y no en la libertad—se les quitó la democracia para implantar la autocracia; sus buenos usos y costumbres fueron sustituidos por la importación al país conquistado de una verdadera avalancha de toreros, de mujeres demasiado amables, caciques, y fanáticos é ignorantes?

¿Acaso los grandes hombres de Estado no reconocieron la superio-

riedad de las leyes del país basco sobre las de sus conquistadores? El honorable Sr. Pi y Margall, ¿no lloró la prisión de la Libertad cuando los bascos fueron reducidos á la misma condición de esclavos?

*
* *

Existe en la América del Sud un noble país que es el preferido por los hijos de Aitor. Este país es, la República Argentina. Quizás contribuyó á ello el haber sido algunos de sus primitivos pobladores gentes de la misma raza. En la Argentina, encontraron los bascos amigos cariñosos que respetaban sus costumbres y les dejaban en libertad para el trabajo cediéndoles terrenos que ellos cultivaron; hallaron en este país floreciente un gobierno Federal en forma republicana, imagen y semejanza de la forma de gobierno perdida en Euzkadi, quedando por tales causas establecida la corriente de simpatía primero, de afectos más tarde, entre gauchos y bascos. No en vano tienen los argentinos un himno que conmemora su libertad. También los bascos cantan desde niños un canto de amor al árbol de sus libertades: el *Gernikako Arbola*.

Así está llegando á su ocaso la raza de los primeros pobladores de España. Cuando godos, árabes y otra larga variedad de razas invadieron las llanuras del suelo hispano, los bascos hubieron de refugiarse en las montañas para conservar su independencia. Y ahora que los descendientes de esta mezcla de razas conquistan las montañas, los bastos, en defensa de su eterno ideal, la libertad, huyen también, lejos, muy lejos, harta las inmensas llanuras de las Pampas.

*
* *

Aun no hace tres meses, en la cima de una de las más altas y pintorescas montañas de Euzkadi, en Arrate, se celebraba una popular romería. Con la escopeta sobre el hombro, llevado de mis aficiones cinegéticas, acudía quien esto escribe á la fiesta. Desde la cumbre de un monte próximo á donde pasaba en aquel momento, oí una voz clara y vibrante, semejante á brioso *irrintzi* que pronunciaba el diminutivo de mi nombre y me llamaba. Y luego otra y después otra.

Voces amigas eran aquellas y acudí al llamamiento que con tanto ruido y algazara me hacían, ascendiendo hasta la cúspide. En ella pre-

senció un espectáculo muy criollo. Cinco *indianos*, amigos todos, estaban preparando un cordero colocado en el asador junto á la hoguera. Uno de ellos, sostenía en su mano diestra un mate de *gran parada* con adornos de plata y de la bombilla absorbía con placer el líquido. No faltaba la guitarra ni quien cantara milongas. Y allí se hablaba en el lenguaje familiar de los argentinos, con su entonación; allí, en las altas montañas de Euzkadi, defensoras de un pueblo ejemplar donde los naturales aun hablan un lenguaje extraño y digno de estudio por su originalidad y riqueza, se empleaba el *ché*; *vení*; se decían *pavadas*, *mandate mudar* y otros dichos pintorescos.

* *
* *

Aun conservan las suelas de mis blancas alpargatas la tierra de nuestras montañas euskerianas y no bien he empezado á recorrer las llanuras argentinas cuando la voz de Aitor ha resonado repetidas veces en mis oídos. Y me ha llenado de admiración entusiasmándome, el observar que argentinos, hijos de euskaldunas, hablan con perfección nuestra lengua.

¡Qué bello ejemplo de amor patrio para muchos euskaldunas!...

PEDRO SARASKETA.

Buenos Aires

